

Prohibir no es educar

●Respecto a la creciente regulación del uso de celulares en los colegios, parece que, una vez más como país, abordamos un desafío complejo desde una mirada principalmente sancionadora. Ponemos el foco en el síntoma -el dispositivo- y no en las causas que desconectan a los estudiantes del aprendizaje.

Regular el celular es necesario, pero no basta solo con eso. También debemos preguntarnos qué explica la pérdida de interés por participar activamente en su formación. Influyen factores como la falta de espacios de convivencia, diálogo y conexión emocional en los establecimientos, junto con brechas pedagógicas y una infraestructura tecnológica que aún resulta insuficiente.

A esto se suma un componente familiar relevante: el distanciamiento entre crianza y formación valórica. Las extensas jornadas laborales y los largos traslados reducen los tiempos de presencia adulta y el celular termina ocupando ese vacío como sustituto emocional.

Si queremos un cambio real, no basta con prohibir. Se requiere un enfoque integral que fortalezca habilidades socioemocionales y reactive el interés por el entorno. Solo así el celular dejará de ser el principal regulador emocional frente al aburrimiento o la

ansiedad.

Claudia Taiva Araya

Cáncer

●El cáncer ya es, por sí solo, un camino difícil. Sin embargo, para los pacientes del norte de Chile, ese camino se transforma muchas veces en un verdadero calvario. En el norte grande existe un único centro oncológico integral: el Centro Oncológico del Norte (CON) en Antofagasta. Hasta allí deben llegar pacientes provenientes de extensos territorios, recorriendo distancias que alcanzan los 900 kilómetros desde Arica y cerca de 800 desde Vallenar. Son viajes que pueden superar las 12 horas desde el extremo norte y 9 horas desde el sur, muchas veces en condiciones especialmente duras.

No es raro que estos trayectos incluyan controles aduaneros en plena madrugada, obligando a personas debilitadas por su enfermedad -y en muchos casos por tratamientos intensivos- a descender de los buses en medio del frío del desierto. Son escenas que duelen, que interpelan, y que difícilmente se condicen con un sistema de salud que aspira a ser digno y equitativo. Hace algunos años existían vuelos comerciales que facilitaban la conectivi-